

PROBLEMAS DEL TRANSITO AL SOCIALISMO

Sergio DE LA PEÑA

Con motivo de una reciente visita que tuve el privilegio de efectuar a Cuba, tuve la posibilidad de confrontar brevemente algunas ideas acerca del problema del tránsito del modo de producción capitalista hacia el socialista.

El problema teórico del tránsito no tiene sólo un interés académico, aunque éste es extraordinario. También tiene una trascendental importancia política en razón de que la dilucidación del mismo influirá sustancialmente en el diseño del quehacer a favor del tránsito en todas sus diversas y posibles etapas: la del cambio político (la toma del poder por el proletariado, ya sea por vías pacíficas o

violentas), la transformación de las relaciones de producción y la expansión de las fuerzas productivas, los sucesivos cambios organizativos y políticos causados por y para la erección de nuevos componentes de la superestructura, etcétera. Así, se plantea la pregunta de por qué tiene lugar el tránsito político hacia el socialismo en Cuba a partir de 1959 y no en México, Colombia, Alemania Occidental o en Francia. Para responderla es necesario incursionar en el contenido de la categoría modo de producción.

En el manejo del concepto de modo de producción capitalista se plantean diversas cuestiones de primera importancia, entre ellas, la de la agregación social necesaria para que se exprese y madure en plenitud el conjunto del mundo capitalista, un país, regiones de un país o comunidades. Esto se traduce en la cuestión acerca de la forma y el ámbito donde surge la crisis de transición de un modo de producción a otro: ¿esta crisis, generada principalmente por la contradicción entre el grado de desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones de producción, corresponde al conjunto del sistema capitalista o tiene lugar a nivel de una nación en particular o en partes de un país?

A fin de arrojar luz sobre estas cuestiones es necesario examinar el comportamiento de los elementos que componen el modo de producción y definen su carácter y su vigencia, que son el grado y forma de desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción y, desde luego, la interdependencia entre ambas categorías. Ahora bien, en el caso de los países subdesarrollados se observa que ni las fuerzas productivas se expanden en razón exclusiva del acontecer nacional ni tampoco las relaciones de producción se establecen en forma pura y en relación exclusiva con la evolución interna. Más bien parecería que en estos países tiene lugar una relación múltiple de desarrollos desiguales no sólo de aspectos, estructuras y relaciones específicas de la sociedad nacional, sino también del modo de producción como conjunto. Esto es, el grado y forma de evolución del modo de producción capitalista global, que para el país subdesarrollado se presenta como externo, se combina con la forma que cobra este modo al interior del país. La interdependencia de estas "versiones" que puede cobrar el modo de producción capitalista (al interior de la nación subdesarrollada y en el nivel mundial), es una causa y un signo fundamental del propio subdesarrollo.

En efecto, debido a que las fuerzas productivas en el país subdesarrollado se vinculan cada vez más a los ejes hegemónicos capitalistas dentro de un proceso de creciente enajenación, tienden a ser elementos constitutivos de las fuerzas productivas mundiales. Su gra-

do de explotación y la forma de su utilización es decidida en gran medida en base a relaciones de producción extranacionales. Así, el obrero mexicano que labora en la empresa Ford "de México", de hecho forma parte de las fuerzas productivas mundiales que explota el capitalismo, pero sin abandonar su carácter nacional, lo que permite a la respectiva compañía pagarle menos que a su compañero de Detroit.

A su vez, las relaciones de producción que surgen en el país subdesarrollado, aun cuando en su conjunto corresponden a las condiciones y características del capitalismo mundial, se refieren en gran medida a formaciones socio-económicas que contienen algunos ingredientes diferentes, y en cambio, faltan otros en comparación con los países hegemónicos. Así por ejemplo, se encuentran elementos de interdependencia con otras relaciones de producción no capitalista que no sólo subsisten al embate del capitalismo, sino que en diverso grado son estimuladas y protegidas por éste.

Además, las relaciones de producción no corresponden plenamente al grado de explotación de las fuerzas productivas. Ello se debe a que las relaciones de producción tienen predominantemente un ámbito local y nacional de expresión y de vigencia, en tanto que una parte de las fuerzas productivas tiende a internacionalizarse. Una consecuencia de esta manera de vincularse las relaciones de producción con las fuerzas productivas en el seno de una sociedad subdesarrollada, consiste en que la lucha de clases cobra perfiles diferentes a la de sociedades capitalistas hegemónicas. Ello señala que existen diferencias en las relaciones de producción, aun cuando sean igualmente capitalistas en ambas sociedades.

Con base en lo anterior se plantea la cuestión sobre la crisis y tránsito del modo de producción, que se remite al supuesto del desarrollo pleno de las fuerzas productivas. Según el esquema clásico marxista este desarrollo llega a rebasar la capacidad de adaptación de las relaciones de producción, creando una creciente presión sobre éstas hasta que llega el estallido final que las destruye para formar una nueva sociedad. Se inicia así una época revolucionaria.

En el caso de los países subdesarrollados resalta que una de sus características notables es la escasa evolución de sus fuerzas productivas con respecto a sus posibilidades potenciales dentro del modo de producción capitalista. Claro es que este desarrollo no se alcanza en gran parte a causa de la forma de vinculación del país subdesarrollado al capitalismo mundial. Además, veíamos que no solamente las fuerzas productivas no se desarrollan, sino también las relaciones de producción tienen características peculiares. Con todo, no parece

viable plantearse que en el seno de los países subdesarrollados, México por ejemplo o Cuba en la década de los años cincuentas, las fuerzas productivas hayan agotado su desarrollo con respecto a las relaciones de producción existentes. (Pero éste es un tema poco estudiado para cuyo análisis deben examinarse cuestiones tales como la fracción de las fuerzas productivas que debe contrastarse con las relaciones de producción internas y el carácter de éstas).

Se puede postular, por ahora, que el cambio del modo de producción difícilmente puede limitarse a un marco nacional. O sea que el tránsito se refiere al sistema capitalista como conjunto y no es una categoría que pueda aplicarse a todos los casos nacionales, sino tal vez sólo a aquellos en los que la condición en el interior del país corresponde a la del modo de producción capitalista mundial como conjunto. Claro es que la crisis puede presentarse en términos nacionales pero no surgirá solamente del divorcio entre fuerzas productivas y las relaciones de producción a nivel local o nacional, sino a nivel mundial.

Por otra parte, el tránsito del conjunto del capitalismo al socialismo tomará un lapso considerable. En efecto, al igual que en el caso del tránsito del feudalismo al capitalismo en Europa y de su extensión mundial, la implantación del modo de producción socialista requerirá un largo tiempo para efectuarse. Desde luego, éste será mucho menor que el correspondiente al paso del feudalismo al capitalismo debido al incomparable grado de vinculación socio-económica que ha alcanzado el mundo.

A la deformación del análisis de estas cuestiones contribuye el hecho de que se parte de la categoría de nación. Ésta contiene y responde a una concepción jurídica territorial mientras que el modo de producción es una categoría mundial y social. Por lo mismo, el tránsito de modo de producción se efectúa, por necesidad, nacionalmente, a pesar de que en rigor se trata de una transformación que debía tener un marco social mundial. Esta deformación impuesta por una estructura político-jurídica lleva necesariamente a modificar la tendencia "natural" de que el tránsito suceda más pronto en aquellas áreas del capitalismo donde tiene lugar con mayor intensidad la incompatibilidad fundamental y donde han surgido más gérmenes del futuro modo de producción.

Una conclusión de primera importancia que se deriva de todo lo anterior consiste en que el mencionado tránsito está sucediendo *mundialmente* (o sea en el conjunto del sistema que opera según el modo de producción capitalista), pero se expresa en términos nacionales. Esto también supone que el tránsito se inició desde que el

capitalismo llegó a la plenitud, en tanto modo de producción, momento que preliminarmente puede localizarse a principios del presente siglo. A su vez, el tránsito se implantó con el surgimiento de la revolución soviética.

Existe la hipótesis del "eslabón más débil", para explicar la razón por la cual sucede la transformación en Rusia y no en Alemania o en Estados Unidos. Es interesante observar que en rigor esta hipótesis abandona el marco de referencia de la categoría de modo de producción. Puede suponerse que ello se deba a que ésta resulta inadecuada por referirse a un plazo muy grande (el plazo de la maduración y tránsito del modo de producción) que borra la especificidad necesaria para la explicación del tránsito político. En cambio, para el examen del proceso de cambio en las relaciones de producción y en la acelerada expansión de las fuerzas productivas que tiene lugar a partir de la toma proletaria del poder, recobra su vigencia la categoría de modo de producción. En consecuencia, tal vez sea necesario referirse a cuestiones de orden más coyuntural, así como de carácter estructural de corto plazo, ya sea en el orden económico, social o político, para el examen y explicación de la ruptura política. En ese caso la atención debe centrarse más en los factores determinantes de crisis coyunturales, tales como el grado de correspondencia entre estructuras productivas y distributivas o las incompatibilidades entre factores superestructurales.

Dentro de esta línea de pensamiento resulta evidente que la Revolución Cubana no responde mecánicamente a la condición de contradicción fundamental entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción capitalistas *en términos nacionales*. En cambio se encuentran otros ingredientes que no brotan del precio de maduración plena del capitalismo que lleva al tránsito de un modo de producción a otro, ingredientes principalmente políticos y sociales y en menor grado económicos, que se encuentran localizados dentro de la formación social. Es decir, parece delinear la acumulación de factores políticos, sustentados en profundas deformaciones estructurales, como la determinante principal del vuelco popular que llevó al triunfo a la Revolución. La hermosa descripción que tuve el privilegio de escuchar de labios de Sergio Bagú, de este fenómeno social, me parece particularmente acertada. Decía que se trató de una expedición de un puñado de valientes que en el curso de su marcha se transformó en una columna formada por la movilización de todo un pueblo.

Desde luego, la crisis política encuentra antecedentes importantes en el orden económico, tales como las agudas recesiones de 1953 y de

1957/58 que afectaron seriamente a la economía cubana. Pero éstas también perturbaron a otros países de la región y en cambio las convulsiones que provocaron fueron en algunos casos cambios en la estructura política burguesa (Colombia, Venezuela) y en otros simples acomodos de fuerzas (México). Así, la diferencia principal se encuentra, tal vez, en el orden ideológico que es, en todo caso, estimulado por la perturbación económica. ¿Y cómo surge y evoluciona el orden ideológico? La respuesta está dada en el pensamiento marxista: participación, organización, que se iniciaron en Cuba mucho antes del 59.

En Cuba, tras más de una década de revolución, aparece el milagro del gran parto social: relaciones sociales de producción y superestructurales en pleno cambio. El tránsito en el modo de producción con la multitud de aciertos y errores, con el fuerte acento autóctono revertido en todos los niveles y aspectos de la vida cotidiana. Doce años de construcción del socialismo se denotan en la sólida organización social y sobre todo en el cambio político generalizado de la población.

El tremendo cambio en el conjunto de las formas de enajenación capitalista mediante poderosas embestidas políticas y profundas modificaciones en el ámbito de las relaciones de producción, se sustentó en gran medida en el proceso educativo. Empezando con la campaña de alfabetización, que permitió de golpe iniciar la ruptura de barreras rural-urbanas y la incorporación masiva de jóvenes al quehacer revolucionario, tuvo como objetivo la enseñanza de la lectura y escritura como medio de movilización política masiva. La simultánea expansión de la organización política obrero-campesina, sustentada en las primeras etapas en la milicia popular y más adelante en la organización partidaria, permitió adentrarse rápidamente en la modificación de las relaciones de producción, primero en las grandes unidades productivas, luego en la organización de unidades menores. Al mismo tiempo surgían multitud de nuevas actividades al expandirse rápidamente las fuerzas productivas, las que desde un principio se organizaron según principios socialistas.

Las condiciones de guerra que prevalecen por la agresión norteamericana, incluyendo el bloqueo económico y las incursiones armadas, y la presencia de una amplia ayuda del campo socialista son dos factores de poderosa influencia en la vida cotidiana en Cuba. En gran medida esto es debido a que la isla se convirtió en frente de choque entre capitalismo y socialismo, pero éste era un destino inevitable, como lo será en todos los casos de transformación hacia el socialismo.

Lo importante es que dentro de estas circunstancias se han producido formidables avances en la construcción del socialismo.

Con el apoyo de los países socialistas y a pesar del bloqueo norteamericano, la rápida expansión de las fuerzas productivas, sustentada en el profundo cambio de las relaciones de producción, se inició al poco tiempo de instaurado el poder político del proletariado revolucionario. Una de las más notables evidencias de la expansión es el hecho de la intensidad que alcanzó la explotación de recursos naturales (pesca, minerales) y sobre todo en cuanto a la aplicación de toda la fuerza de trabajo disponible. Así, de ser una sociedad donde la desocupación era altísima y donde se denunciaba la automatización porque causaba el paro de trabajadores (como sucede actualmente en México, Panamá o cualquier otro país latinoamericano), se pasó en un par de años a una sociedad donde era insuficiente la fuerza de trabajo y debía mecanizarse lo más posible la producción a fin de mantener el ritmo de expansión del producto con el de la inversión y el consumo.¹ El problema tecnológico se transformó de ser agudo por el desplazamiento de mano de obra que creaba, a ser agudo por la urgencia de su incorporación a fin de disponer de mayor número de trabajadores para otras tareas.

Es evidente que este proceso de transformación no corresponde exactamente a los esquemas teóricos en vista de que se trata de la implantación del socialismo en un país que era subdesarrollado, altamente dependiente, de pequeña dimensión y con una posición geopolítica que parecía particularmente difícil. A pesar de conocer todas estas circunstancias y de las advertencias múltiples sobre la manera como el modelo abstracto cobra por necesidad perfiles diversos en cada caso concreto, existen críticos que reclaman mayor "pureza" a la Revolución Cubana. Particularmente socorridos son los argumentos sobre la libertad y la eficiencia económica que estos críticos plantean en abstracto. Afortunadamente la Revolución Cubana es un movimiento social concreto con aciertos y errores, con luchas internas, con penosos procesos de construcción y de desenajenación del individuo, con múltiples problemas por resolver, pero sobre todo, con una firme decisión para instaurar el socialismo. Y en este sentido es una experiencia invaluable para los demás países latinoamericanos

¹ CELADE estima que la desocupación en América Latina pasó de 5.6% en 1950 al 9% en 1960 y al 11 en 1965, y que la subocupación afectaba entre el 20 y el 30% de la fuerza de trabajo. La CEPAL estima que a finales de la década de los sesentas la desocupación era del 12% y el subempleo del 49%.

como antecedentes para su tránsito al socialismo y será además apoyo fundamental en este proceso.

Es de preguntarse el grado en que se puede considerar que se implantó plenamente el modo de producción socialista en Cuba y desde cuándo. Una posible respuesta al cuándo es que se considere establecido el mismo en el momento en que la mayor parte de la base productiva ha sido transformada hacia relaciones de producción socializadas, lo que ya ha sucedido.

Por otra parte prevalece la cuestión acerca del grado de deformación que por exceso y por defecto contiene el modo de producción socialista en Cuba, por tratarse de una pequeña nación y permanecer bajo condiciones de guerra. Es posible que sólo cuando la mayoría del mundo se haya transformado, el modo de producción en Cuba cobre un perfil plenamente socialista, con toda su creatividad y riqueza humana.